

HORARIOS DE MISAS

A partir de MARZO volvemos a los horarios habituales de Misa:

- LUNES A SÁBADOS: 9 y 19 hs.
- DOMINGOS: 9, 11, 19 y 20:15 hs.
- DÍAS 26. Los horarios de siempre: 7:30, 10, 12, 15, 17, 19 y 20:30 hs.
- SEGUNDO DOMINGO DE MES: 9, 11, 15, 19 y 20:15 hs.

12 DE ABRIL: FIESTA DE JESÚS MISERICORDIOSO

Les pedimos a todos los que quieran colaborar el Domingo de la Misericordia, que se anoten en Secretaría. Ayudar en la fiesta es una linda forma de agradecerle a Jesús Misericordioso.

El sábado 21 de marzo a las 16 hs. tendremos una reunión para organizarnos.

CUARESMA

Durante el tiempo de Cuaresma, todos los viernes tendremos:

- 18 hs. Adoración Eucarística.
- 18:30 hs. Vía Crucis.
- 19 hs. Misa.

SEGUNDO DOMINGO

El Domingo 8 de marzo a las 15 hs. celebramos la misa por las intenciones de los peregrinos y por los enfermos. Se realiza procesión y bendición con el Santísimo.

Al finalizar se imparte en el Templo el Sacramento de la Unción de los enfermos y en el salón parroquial se hace el gesto de la imposición de manos.

CENÁCULO: 14 hs.

CURSO DE BIBLIA

Curso anual de dos horas semanales en días y horarios optativos.

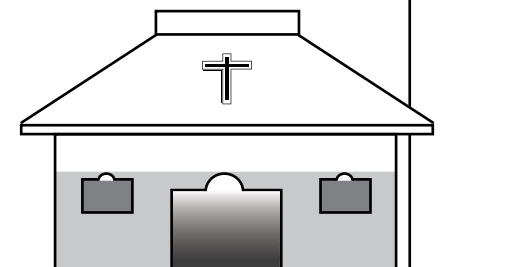
Comienza el miércoles 25 y jueves 26 de marzo. Informes e inscripción: cursosconmiel@gmail.com / Tel: 4545-0351 de 10 a 13 hs.

CATEQUESIS DE JÓVENES Y ADULTOS 2015

Sobre la calle Miller se encuentra la mesa de informes e inscripción para las diferentes catequesis que ofrece nuestro Santuario: Bautismo, Comunión, Confirmación, Perseverancia y para personas con discapacidad.



Santuario
Jesús Misericordioso



Paz y Alegría

Boletín gratuito - febrero 2015 - N° 310

P. I. Rivera 4591, Villa Urquiza, Capital

Queridos hermanos:

Hemos comenzado el tiempo de Cuaresma. Cuarenta días de camino hacia la Pascua, purificando nuestros corazones.

Los pilares de la Cuaresma son el Ayuno, la Oración y la Limosna.

Por Limosna entendemos no sólo dar de vez en cuando una moneda al que nos pide, sino además todo acto de solidaridad, compartir las cosas, el tiempo, la vida, tener misericordia con los que necesitan de nosotros.

El Ayuno consiste en privarnos por voluntad propia del placer del alimento y de otros bienes materiales. Puede ayudarnos a mortificar nuestro egoísmo y a abrir el corazón al amor de Dios y del prójimo. Tiene como finalidad comer el "alimento verdadero", que es hacer la voluntad del Padre. (Jn.4,34)

La Oración debe acompañar al Ayuno y la Limosna, para suplicarle a Dios que nos ayude a darles el verdadero sentido.

Estas tres prácticas no son obras piadosas que ejercitamos únicamente en Cuaresma. Debemos encontrar otros momentos y ocasiones propicias para estar tres obras.

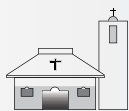
San Pedro Crisólogo nos explica con belleza y claridad:

"El ayuno es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. Que nadie trate de dividirlos, pues no pueden separarse. Quien posee uno solo de los tres, si al mismo tiempo no posee los otros, no posee ninguno. Por tanto, quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca; que preste oídos a quien le suplica aquel que, al suplicar, desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica".

P. Gustavo

Santuario
Jesús Misericordioso

Arquidiócesis de Buenos Aires



Para peticiones y agradecimientos, enviar email a:

peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org

Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.
P. I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.
Tel: (011) 4522-3427 / 4521-3153
Web: www.jesus-misericordioso.org
R.P.I.: 238.729/91

Sean buenos

San Ignacio, hablando del General de la Compañía de Jesús, dice que son muchas las cualidades necesarias para dicho cargo. Pero, aun cuando faltaren todas las demás, una no debe faltar: la bondad.

Por tanto, les digo: Sean buenos.



Sean buenos. Buenos en su rostro, que deberá ser distendido, sereno y sonriente; buenos en su mirada, una mirada que primero sorprende y luego atrae. Buena, divinamente buena, fue siempre la mirada de Jesús. ¿Lo recuerdan? Cuando Pedro fue alcanzado y traspasado por aquella mirada divina y humana, lloró amargamente.

Sean buenos en su forma de escuchar. De este modo experimentarán, una y otra vez, la paciencia, el amor, la atención y la aceptación de eventuales llamadas.

Sean buenos -y también esto ha sido sabiamente sugerido- en sus manos. "Manos que dan, que ayudan, que enjugan las lágrimas, que estrechan la mano del pobre y del enfermo para infundir valor, que abrazan al adversario y le inducen al acuerdo, que escriben una hermosa carta a quien sufre, sobre todo si sufre por nuestra culpa; manos que saben pedir con humildad para uno mismo y para quienes lo necesitan, que saben servir a los enfermos, que saben hacer los trabajos más humildes".

Sean buenos en el hablar y en el juzgar; sean buenos, si son jóvenes, con los ancianos; y, si son ancianos, sean buenos con los jóvenes.

Mirando a Jesús - para ser imagen de Él - sean, en este mundo y en esta Iglesia, contemplativos en la acción; transformen su actividad en un medio de unión con Dios; estén siempre abiertos y atentos a cualquier gesto de Dios Padre y de todos sus hijos, que son hermanos nuestros.

*P. Pedro Arrupe
en Cagliari Italia, el 11 de marzo de 1976*

Las partes de la Biblia (I)

LA LEY DE MOISÉS

Muchas veces en los evangelios escuchamos que Jesús y los maestros discuten sobre "la Ley de Moisés". Esta "Ley de Moisés", o, simplemente, "La Ley", es la primera parte de la Biblia, que los judíos llaman en hebreo la Toráh. Está formada por cinco libros, por eso se le llama también Pentateuco. Estos cinco libros son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

La Ley de Moisés no fue escrita en forma ordenada y cronológica, sino que en realidad reúne escritos de muy diversas épocas y diversos autores. Alrededor del año 450 a.C. un grupo de escribas recopiló esos textos y los agrupó, teniendo en cuenta el plan de Dios para su pueblo. Por eso al principio encontramos el libro del Génesis, que nos da una visión sobre el origen de la humanidad y la formación del pueblo de Israel, a partir del clan de Abraham y Sara. En el libro del Éxodo, conocemos la profunda experiencia de Dios liberador, que sacó al pueblo de la esclavitud de Egipto. Los libros del Levítico, Números y Deuteronomio, desarrollan el camino por el desierto y el modo en que se fue consolidando la Alianza entre Dios y nuestros antepasados.



Como los maestros de su época, Jesús enseñaba tomando como base la Ley de Moisés. Él quería que la gente volviera a descubrir el verdadero sentido de la Palabra de Dios, que había sido desvirtuada por algunos grupos que se habían quedado en la letra sin descubrir el espíritu de la Ley. Jesús nos da la clave para leer la Ley e interpretarla. Él nos enseña que amar a Dios y amar al prójimo es el resumen de toda la Ley. Y nos dice:

"No piensen que vine a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento" (Mt 5,17).